

Miembros colaboradores de "La Alborada"

- Esther Valdes de Diaz
- Blanca Poblete
- Eloísa Zurita v. de Vergara
- Blanca M. de Lagos
- Ines Macier A.
- Budina Pessini T.
- Ricardo Guerrero O.
- Benjamin Velasco Reyes
- R. Gutierrez R.
- Ariadna
- Yadra
- Silvana G.

Problemas obreros

Reglamentacion de las horas de trabajo para la mujer obrera

Para mis hermanas de taller y fabrica:

Para vosotras, nobles y esforzadas elaboradoras del capital que os explotan y os miran y considera como bestias y como máquinas, van dirigidas estas mal hilvanadas ideas; fruto de la experiencia de largos años de servilismo; parte de la misma vida de oveja, que 10 años he soportado.

Esta produccion del pensamiento de la triste, continua y detallada observacion de nuestra explotada vida, pecará de muchos deberes, pero como solo es el fruto de mi experiencia y estudio, vosotras lo perdonadme, ya que os lo ofrezco como tributo de mi alma.

III

«Nada mas humano, nada mas civilizador, justo y moral que la limitacion de horas de trabajo para la operaria», decía hace un momento, y efectivamente, este necesario problema nadie mejor lo puede resolver que las mismas personas interesadas y es preciso que sea afrontado con decision y valentia por las mujeres que organizando una sociedad gremial, perseguimos el mejoramiento moral, económico y social de la mujer.

Traduciendo mi pensamiento, debo decir que la reglamentacion de horas de trabajo para la mujer obrera, es tan necesaria como inmediata y si la miramos bajo el punto de vista moral, económico y social, nos admiramos y nos reprocharemos amargamente que todavia no hayan surjido iniciativas colectivas para llevarla a la práctica. Bajo el punto de vista de la mora-

lidad debemos exigir la limitacion de las horas de trabajo, lo que traería por consecuencia la supresion de la costumbre de trabajar en la noche, pues saliendo las operarias de los talleres, fábricas a las 5½ o 6 de la tarde, no estan espuestas a comprimir su virtud en las sombras de la noche.

Demasiado sabemos a los miles de peligros a que está espuesta la mujer obrera por tener que retirarse a altas horas de la noche, de los sitios o talleres donde trabaja.

Con tristeza y amargura vemos todos los dias, a los lobos de la lujuria asechando su presa en las sombras de la noche, y la mujer obrera indefensa oveja, tratada como bestia dentro del taller, encuentra un lenitivo en el paraiso que el mafioso lobo describe ante su vista e imaginacion sencilla, pura y buena; oye con placer y emociou las mentidas frases de un falso afecto, para llorar despues lágrimas de sangre ante la desgracia consumada—ante la virtud, brutal y preconcebida mente, profanada—ante las ruinas de tranquilidad y felicidad de un humilde hogar...

(Continuará)

ESTHER VALDES DE DIAZ.

De cómo entienden los hombres la Virtud

III

Ademas, hermanas mías, examinemos si los hombres aman la virtud que exigen de nosotras; examinemos si verdaderamente admiran a la mujer que tiene una conducta irreprochable; veamos si encuentran virtuosa a la que se defiende del amor con que ellos la atacan continuamente.

¿Qué dicen los hombres de la mujer que resiste a todas las tentaciones en que ellos quieren hacerla caer?

¿Qué dicen cuando aceptando esa palabra en la acepcion que ellos le dan, la mujer que quieren pervertir los aleja de su casa y su corazon?

Dicen: «es fria, es una mojigata, es una nécia, no tiene corazon», es, en una palabra, una mujer insensible».

Ved, sin embargo, un rasgo de virtud segun ellos. Cuando un hombre se casa con una jóven bien educada, es decir, enseñada e ignorarlo todo o a callarlo todo, ¿qué hace?

Bien lo sabeis: se desprende poco a poco de ella, porque esa jóven sensata

no satisface su gusto estragado por el desórden.

Esa creatura dulce, buena, prudente, temerosa y pura no es para él mas que un mueble que a veces le es inútil; y a su lado se fastidia, fuma, bosteza y se marcha a otra parte a buscar los atractivos que en ella no encuentra.

Luego es evidente, que los hombres no aman la virtud.

¿No veis a cada paso ambiciosos sin mérito alguno, que se sirven de sus mujeres buenas y virtuosas, para obtener de hombres influyentes los empleos que apetecen? ¿No les veis tentar esa misma virtud que tanto encarecen con riesgo de que procazmente se aprovechen? ¿No les veis instruir por sí mismo la inocencia de sus esposas, para que se vuelvan coquetas, diplomáticas e intrigantes en beneficio de ellos?

¿Por qué, pues, encadenan a las mujeres al carro de la virtud y las aplastan bajo el peso de una encina que ni ellos mismos pueden soportar?

Porque han inventado máximas falsas y deberes hipócritas que los ayudan a establecer actos injustos.

Si los hombres amasen la virtud ¿dejarían la casa triste y sin atractivo de la mujer casada que se consagra a sus deberes? ¿Se alejarían de ella cuando necesita socorro o proteccion, para ir en busca de placeres que compran a peso de oro y que son tan fatales como ilceitos?

¿No procurarian, si amasen la virtud, tomar el sendero de la razon, prudencia y sacrificio que luchan contra el impulso de los placeres y pasiones?

No, no aman la virtud, pues, se apartan de todas las mujeres de las cuales no pueden esperar nada y cuando han visitado a la que necesita consuelo, dicen, a pesar de tanta honradez: «No es buena para nada, es una mujer demasiado virtuosa!»

HERMANCIA LESGUILLON.

La mujer

Siempre el hombre ha dicho que la mujer es incomprendible, frágil e indiscreta.

De qué modo es incomprendible?

Daré a conocer tres clases: la mujer aristocrática es altiva, nunca se condele de desgracias ajenas. Es apasionada en extremo a las joyas y brillantes. En los salones es delicada y romántica deseando ser siempre heroí-